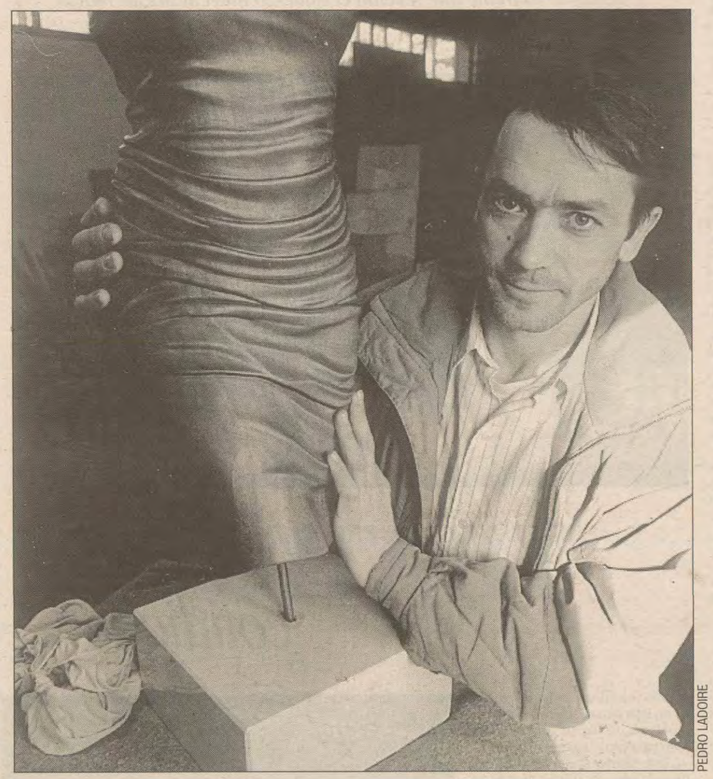
ESCULTURA
Alvarez Ilzarbe

Por Mónica HERNÁNDEZ AMO



PEDRO LADOIRE

«Quiero provocar, quiero dialogar»

«Incursivo y paciente pero a la vez buscando el perfeccionismo...». Conocer a Andrés Alvarez Ilzarbe es aprender a amar la madera, descubrir su lado cálido y establecer con ella una intensa relación. Tal vez amarla. Y tal vez como él la ama. Porque sus figuras invitan a dialogar, a reflexionar sobre qué es todo esto que nos rodea

Andrés ha mostrado su obra en exposiciones organizadas por la Caja de Ahorros de Pamplona, por la Galería Iruña de la misma ciudad, por la galería Castilla de Valladolid, en Barcelona, Castellón... pero eso no es lo que le interesa.

Lleva más de diez años viviendo en Salamanca y si no llega a ser por una exposición organizada por la Diputación, probablemente continuaría en el anonimato. Y es que «el artista siempre está en la cuerda floja porque dedicarse al arte tiene sus ventajas, pero cuando se vive de él, tiene sus inconvenientes». Andrés vive de la madera porque ésta hace tiempo que entró a formar parte de su vida.

– ¿Qué le ofrece la madera?

– Cuando comencé, hace ocho o nueve años, la combinaba con otros materiales. Ahora me dedico a ella en exclusiva. Es un material vivo porque recoge el paisaje y la forma de ser de las gentes. Permite expresarte. Al principio iba haciendo piezas sueltas y las iba guardando. Cuando ya tuve bastantes comencé a moverme. No me planteo otro material. Por otro lado, la madera a veces te permite imaginarte cómo serán las gentes del lugar. Nada tiene que ver un olmo recio con un haya de Sudamérica, por ejemplo. Mi relación con ella es cálida. Otros materiales me cuesta trabajarlos, como el barro. No me gusta mancharme.

– ¿Por qué la escultura?

– La escultura para mí es como para el poeta la poesía. Es expresión.

– ¿Se encuadra en alguna tendencia?

– No. No me gusta. Mi obra puede ser tanto surrealista, como conceptual. No me clasifico porque un novelista también puede ser dramaturgo o poeta y no deja por ello de ser escritor. Yo soy escultor.

– ¿Es por eso por lo que no suele acudir a las tertulias de otros artistas?

– No. Es porque en muchas ocasiones son improductivas. No se saca nada en limpio. Yo soy un autodidacta. Hago esto porque me gusta y si puedo vivir de ello mejor. De hecho estoy en un grupo de trabajo pero no es un foro de discusión sino una herramienta sin la cual no podríamos llevar a término algunas cosas. Etiquetarse es empobrecerse y empobrecer el mundillo. Yo soy una persona sencilla y me gusta ir a mi aire. Pero hay muchos como yo.

– ¿Qué otros escultores le gustan o quiénes son sus referencias?

– Por ejemplo Henry Moore, Miguel Angel, Kandinsky aunque sea pintor o, sin ir más lejos, la estatua de Unamuno que hay aquí en Salamanca. Pero de todas formas yo no soy hombre de escuelas y no sigo ningún modelo concreto. Hago lo que siento y lo que me apetece en cada ocasión.

– ¿En qué o en quién se inspira?

– Normalmente uno se inspira en todo. A mí lo que más me llama la atención son los periódicos o la televisión, lo que ocurre en la actualidad. Ahora, por ejemplo, estoy trabajando en unas esculturas que son una serie llamada de 'Las pesadillas'. Son seis en total y reflejan seis personajes. Una niña de doce años asesinada en Sarajevo, una periodista argelina, un kurdo también asesinado, un sindicalista pakistaní, un católico al que quisieron colgar porque presuntamente había escrito algo contra el Islam y una niña recién nacida que abandonaron en España y la tiraron al cubo de la basura envuelta en cinta aislante. Se llamaba Victoria. Ocurren muchas cosas que en la prensa a veces vienen en letra pequeña o en lugares no muy vistosos y a mí me parecen terribles. Eso es lo que me llama la atención e intento reflejar. No son siempre cuestiones sociales sino sentimientos. Y el volumen es mi forma de decir las cosas.

– ¿Se dirige a un público concreto?

– No. Esculpo para mí principalmente. Después, en la medida que vendes o cuando te hacen encargos, ya esculpes para otros, pero yo aún no estoy mediatizado por fines comerciales. Yo sé que algunas piezas quedarán en el taller de por vida, pero no me importa porque yo las quiero hacer o decir.

– Si dice que esculpe las cosas que le llaman la atención, ¿se considera entonces una persona fácilmente impresionable?

– No, pero sí sensible al mundo que me rodea. No puedo permanecer impasible.

– ¿Cuál es el lado oscuro de la escultura?

– No lo tiene. Buscar la belleza por la belleza o la forma por la forma es algo muy digno y respetable, pero a mí no me vale. Además es algo muy contradictorio para los tiempos que corren. No es sólo hacer una raya y una mancha, que eso a mí me parece muy bien. Hay que decir algo más. El mundo está tan revuelto que no se puede permanecer impasible.

– ¿A qué aspira?

– No tengo mayor aspiración que seguir trabajando. No soy de los que deseo intensamente exponer en grandes galerías ni quiero ir a Madrid o a ciudades grandes cuanto antes. Me gusta trabajar y ser independiente.

– ¿Qué siente cuando expone su obra?

– Exponer es enseñarte. Demuestras al resto tu intimidad, cómo eres.

– ¿Tiende a la belleza?

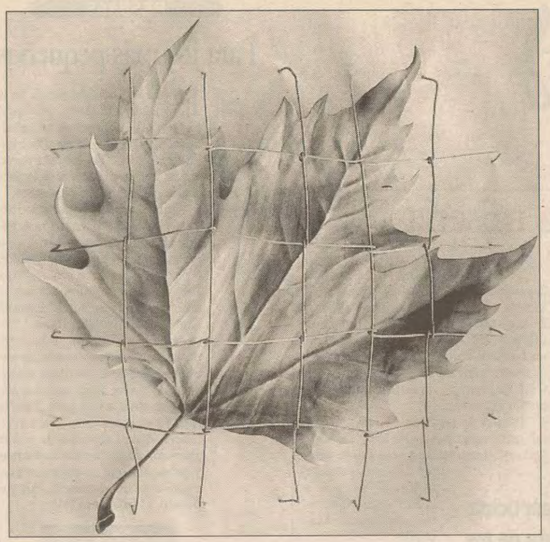
– La belleza es lo que es agradable a la vista y al tacto, la armonía, aunque también lo feo y lo distorsionante también pueden ser bellos y también pueden ser arte. Incluso lo grotesco, porque hay muchas bellezas que quizás no se capten con la mirada y con el tacto pero que están ahí. El mundo está lleno de relaciones ocultas y de diálogos. Eso no te lo enseñan a ver en la Facultad. Allí te enseñan a 'ir de'. Yo, como no he ido a la Facultad no llevo ni pendiente ni coleta.

– ¿En qué está trabajando ahora?

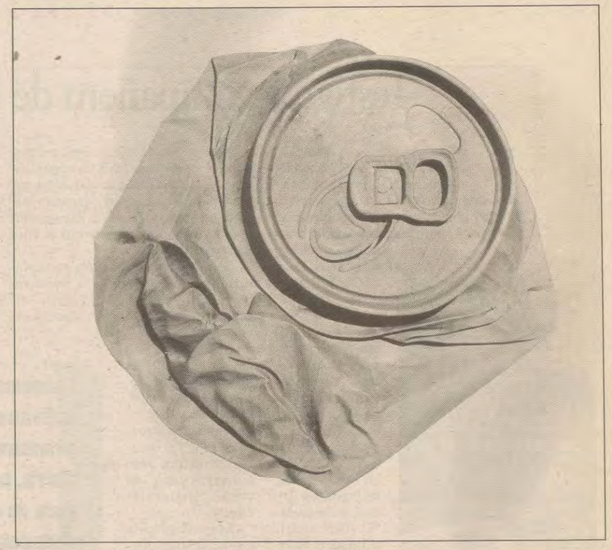
– La semana que viene me voy a Logroño, a una exposición organizada por Caja Rioja. Estoy terminando algunas piezas para llevar.

– ¿Apoya Salamanca a sus artistas?

– Rotundamente no. La prueba es que no hay galerías privadas, o sólo una. El arte existe de modo institucional. Es un contrasentido.

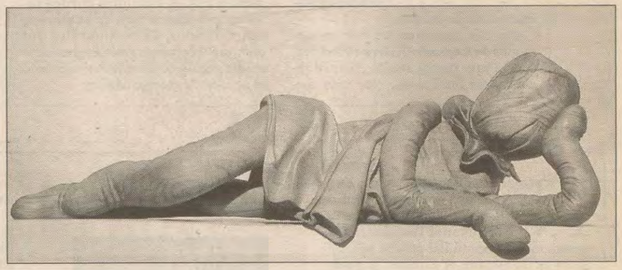


Recordando a P. Kelly. Embero, Alambre y tela, 1992



Desecho. Nogal y gres, 1992

Desecho 3. Pino Soria, 1992



Yacente. Olmo, 1992

Andrés corazón de madera

La descubrió trabajando con los muebles, en la ebanistería. Desde entonces ella ha sido su más fiel compañera, a través de la que él habla, porque el lenguaje a veces no es realista. A veces las palabras no son suficientes para poder expresarse. «El volumen es mi forma de decir las cosas. Lo mismo me da el estilo. No me preocupan modas ni formas. Mi forma de trabajo es el uso de los materiales. Es entonces cuando mantengo una relación personal con la madera, la conozco...».

A veces las palabras no son suficientes cuando se quieren expresar muchos

Y es a través de la madera, una madera que necesita como poco doce años para curarse y poder trabajar en ella, como Andrés expresa sus preocupaciones. A él le importa lo que nos rodea, hacia dónde caminamos o que todos somos algo responsables de lo que ocurre. Y él no puede permanecer impasible. Ni quiere que nadie permanezca. Por eso se manifiesta a través de la escultura, que más que de protesta le sirve de rabia, porque «la protesta llega a muy pocos y, sobre todo, no llega a los que tienen poder para proponer soluciones».

Se puede decir, entonces, que la característica principal o una de las notas fundamentales de su escultura es el movimiento. «Si la pieza está cargada de violencia, el espectador se suele sentir ofendido. Si lleva cariño el espectador se enternece. Sobre todo me importa que se capte el movimiento de mis figuras y que inviten al que tienen delante a la reflexión y más que nada, al diálogo. No es lo mismo pintar una taza encima de una mesa que una que se está rompiendo. Mucho más que las palabras '¡qué bonito!'me interesa la provocación al diálogo. Que el que lo ve se pregunte por ello. Quiero que lo que yo hago colabore a que la gente no permanezca pasiva». Pero eso no siempre ocurre, porque las claves de interpretación son muy personales y, en ocasiones, poco entendibles. A Andrés no le importa. «Seguramente que a cada uno le dice una cosa mi obra. Pues si a él le sirve, me vale».

Si ha obsequiado a Salamanca con la exposición de su obra «ha sido por sentimentalismo» porque la ciudad «no promociona suficientemente a sus artistas. Que el arte esté sólo a nivel institucional es un contrasentido, tiene ventajas e inconvenientes. Las primeras son porque lo que se trae de fuera es de calidad. Los segundos es porque existe mucha gente buena que es desconocida. Sólo con los artistas que hay aquí y con la gente de Bellas Artes habría para exponer, como poco, diez años. Y el arte se mueve en la medida en que se compra». Es por esa razón por la que Andrés se mueve más por el norte, «donde hay más tradición, donde la madera gusta más... además que yo soy de Pamplona y esa zona me tira».

Andrés no es como los demás escultores porque vive por y para ella. Porque tiene el corazón de madera